

A Dios.

¡ Alaben os todas las cosas Señor del mundo! ¡ Oh
quien diese voces por el para decir cuan fiel sois á
los que os sirven!

(Santa Teresa de Jesús)

¡ Eterno ser que en el Cielo glorioso
tienes bendita celestial mirada,
por cuyas dulces y tranquilas horas
napira el alma!

¡ Pardon te pido, mi mi acento debil
al soplo ardiente de la fe si alra
y de tu siema sin igual grandera
con temor habla!

Si todo el orbe, como yo te amo,
Dios poderoso, por su bien te amara,
tan solo un himno de ferviente ruego
llevara el aura.



La luz dichosa de la fe sublime,
el sueño dulce que nos da esperanza,
la llama viva del amor divino
caridad santa.

Para que todos en su Dios se amen,
para que alienten los que tibios andan,
para consuelo de las almas, fueron
por ti creadas.

Cuando contemplo en la tranquila noche
Blancas estrellas que el espacio esmaltan,
el polvo miro que a su paso leve
dejan tus plantas.

Tu voz potente en el fragor del trueno
a mis sentidos temerosos habla
y mas brillantes que el fulgor del rayo
son tus miradas.

Sonrisa dulce de bondad eterna
hallo en el blanco resplandor del alba;
¡bendito aquel que pronunciara un día
¡la luz se haga!!

No adoro humilde tu poder inmenso
ante la verde trepadora planta,
junto al capullo de la fresca rosa
pura y lozana.

Sobre la cima de elevado monte
viendo el espacio que la vista alcanza
de hermosos valles, caudalosos rios,
montañas pardas.

Ni el mar soberbio cuyas verdes olas
coronas cunen con espuma blanca,
ni el monte altivo que en su seno encierra
mares de lava:

De tu grandura y tu poder, Dios santo
ni por ensueño la verdad retratar,
que todo el mundo junto a ti sería
átomo.... nada.

¡Quiere el hombre con orgullo impio
negar que existes, que tu mano sabia
los mil caminos de la humana vida
dó quier señala !!

Pequeño grano de impalpable arena
como escabel en la impiedad se alza
y el regio trono que en el cielo tienes
descubrir trata.

Pero sus ojos a la tierra vuelve
ciegos al brillo de tu gloria santa
y niega siempre, y con negar se venga
lo que no alcanza.

¡Perdona al loco que con negra duda
su mismo pecho con furor desgarró!
y por que admiren su ignorancia, pierda
la paz del alma!

Cuanto le acerca del Creador Supremo
con voz potente sin cesar le habla
la blanca luna, la rosada nube,
la fuente clara.

Del ave tierna el perfumado nido
que se columpia de la verde rama
al tibio aliento, que de flores bellas
le traen las auras.

¿Como se niega lo que está a la vista?
¿Como se puede con faltar palabra
ahogar el himno que al Creador del mundo
la creación cuenta?

Fu eres la fuente de las aguas vivas,
la luz que alumbró la verdad sagrada,
el padre amante que a eternas bodas
sus hijos llama.

Fu diste al hombre los primeros días
eden florido por dichosa patria;
cuantas bellas en la tierra existen
al por te dabas.

Azules ondas para claro espejo,
sabrosos frutos, aromadas plantas,
dominio entero sobre la obra tuya
al darle un alma.

Y cuando ingrato por su mal escape
la triste huencia de la culpa amarga,
la pura sangre de tu eterno hijo
lavó su falto.

Como leve de la tierra impura
ante la ceselra celestial mirada
¡ hombre que pides, que hasta el regio terno
tu voz levantas?

¿
¿ Quieres mas glorias o mayor grandera
cuando tus males de tus bienes labras?
¿ porque es tu pecho como surco abierto
en tierra ingrata?

Si el egoismo ual hambrienta fiera
esclavos tiene desde el regio alcazar,
hasta debajo de los pobres techos
de las cabanas.

Si la luz bella con que el sol te alumbró
con polvo nubló en feroz batalla,
y si las ondas de la mar las tinas
con sangre hermana.

Si en lo profundo de medrosa cueva
debil anciano tembloroso avansa,
y al ver el oro que a sus pies se estiende
super dilata.

Si amante mira y con placer sonrre
a los despejos de avasienta infamia,
que de verguenzas y de llanto tienen
historia larga.

Si por do quiera su veneno estiende
la sierpe horrible de ambicion dorada
y en todas partes las virtudes gimen
con lucha amarga

Si los que fieles al Señor imploran
son el objeto de terrible saña
y los persiguen con delirio impio
hasta en el ara!

¡Mortal! ¿a que puedes al creador eterno
desde el abismo de tu fe olvidada
pedir humilde, si perdón no pides
pidon y gracia?

¡Señor! la estrella del consuelo huye,
las negras sombras de la culpa vagan
y el llanto amargo de tus pobres hijos
la tierra baa!

¡Detén el vuelo de la impiedad, Dios mío
su manto horrible para siempre rasga
y ten piedad de los que no conocen
cuanto les amas!

La hermosa aurora de la fe ilumine
el mundo entero y en tus hijos ardan
ferviente y pura caridad sublime,
fíjame esperanza!

¡Que solo busquen el favor del cielo,
que solo sueñen con la eterna patria
y que las almas de los hombres sean
todas hermanas!!

Sevilla 10 Octubre 1872